

Esclavitud y cambio climático: un círculo vicioso en la sombra

(Basado en el artículo de <https://www.esglobal.org/>)



Dos niñas trabajan moviendo ladrillos en Bangladesh. NurPhoto/NurPhoto via Getty Images

Aunque frecuentemente ignorada, existe una retroalimentación entre la subida de temperaturas a escala global y los más de cuarenta millones de personas explotadas en el mundo. Ambos fenómenos operan bajo una similar lógica de cosificación, aupada por el modelo extractivista y al amparo de la falta de voluntad política.

Por un lado, un titular informa de que están en peligro de extinción los glaciales en Perú. Otro titular habla de la migración forzada que sufre buena parte de la juventud peruana del campo a los centros urbanos, allí donde más expuesta está a la explotación. El cambio climático y la esclavitud aparecen como dos universos contemporáneos sin apenas conexiones entre sí. ¿Y si en realidad fueran las dos caras de una misma moneda?

Por un lado, el **cambio climático**. La temperatura media de la superficie terrestre ha aumentado aproximadamente 0,8 grados centígrados en el último siglo, en buena parte por el incremento de las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) y de otras que también provocan el efecto invernadero, causado por la actividad humana y con consecuencias para las personas más vulnerables, mujeres y jóvenes de sectores empobrecidos.

Por otro lado, la **esclavitud moderna**. Porque todavía hoy 40,3 millones de personas sufren privaciones de su dignidad mediante una u otra forma de control de sus cuerpos. De este número, 28,6 millones son mujeres; 10 millones son niñas y niños; 30,4 millones están en Asia y 9,1 millones en África; y 1,5 millones de seres humanos sufren esclavitud en los países desarrollados. Sin olvidar la trata con fines de explotación sexual.

Entre ambos lados, haciendo las veces de puente, “existe una relación directa entre el cambio climático y muchas formas de esclavitud”, sentencia Kevin Bales, profesor de Esclavitud Moderna en la Universidad de Nottingham. La esclavitud moderna se basa en el *carácter desechable de las personas esclavizadas*. **Hay varios tipos: el trabajo forzado, la servidumbre o trabajo por deudas, el tráfico humano, la esclavitud heredada, la infantil y los matrimonios forzados.** El modelo capitalista que rige nuestra sociedad, promueve la *cosificación* (reducir a la condición de cosa o mercancía) de la naturaleza y la de los seres humanos. La sociedad que permite la explotación indiscriminada de los recursos naturales es la misma que permite concebir el trabajo de otros como propiedad de unos pocos.

Así explica Bales este círculo vicioso: “El cambio climático empuja a la gente a migrar, es decir, los desastres climáticos generan refugiados climáticos. Y estas personas son extremadamente vulnerables al hambre, a las enfermedades y, en su desesperación, también a la esclavitud. Al mismo tiempo, son a veces atraídos o empujados a emplearse en trabajos extremadamente perjudiciales para el medio ambiente”. Pone el ejemplo de quienes son esclavizados a talar zonas forestales protegidas de la Amazonia, además de en África y en el Sureste Asiático. “Esa devastación forestal termina expulsando a la gente local y a los pueblos indígenas, que pasan a convertirse en refugiados y el círculo vicioso vuelve a empezar.

El cambio climático es consecuencia de la emisión de gases de efecto invernadero, que se emiten por los combustibles fósiles requeridos para procesos productivos que se sostienen en formas de esclavitud moderna (explotación de minerales, confección de textiles e industria manufacturera. Las consecuencias del cambio climático y el deterioro de ciertos territorios empujan a las personas a migrar, lo que conlleva el trabajo precarizado que en algunos casos extremos termina en formas de esclavitud. Se trata pues de una secuencia causa-efecto-causa-efecto interminable.



Personas y niños trabajando en terribles y peligrosas condiciones en Burkina Faso. Veronique de Viguerie/Getty Images

Ejemplos

Un ejemplo es Perú, que basa su economía en la extracción de minerales, que contribuye a la crisis climática y en donde hay un alto riesgo de esclavitud.

Otro ejemplo son las grandes haciendas brasileñas, que talan zonas inmensas del Amazonas para dedicarse a una agricultura de exportación, en este caso de soja.

O por último, en países africanos como Nigeria, Ghana, Costa de Marfil, la República de Benin y Liberia se lleva de manera ilícita o clandestina la basura electrónica generada por nuestros aparatos electrónicos, con lo que empuja a la gente que allí vive en una zona contaminada a migrar.